

«La Crítica de la Imaginación»

Recientemente Alfonso Sastre ha recibido el premio Ciudad de Segovia por su obra «Los últimos días de Manuel Kant contados por Teodoro Ernesto Hoppman».

Una gran noticia. Y no sólo por lo que supone de reconocimiento de uno de los mejores dramaturgos europeos, sino también por la satisfacción de poder ver, confiemos que en breve, una nueva obra de Alfonso. Con el aliciente de ser el personaje central de la obra el filósofo Kant, lo que representa un giro temático profundo respecto a su última obra estrenada, «La taberna fantástica», por cierto, con gran éxito.

Al margen de esta relación discreta entre Kant y Sastre, hay otra, que a mí me parece interesante y quiero destacar. Tiene que ver con la larga cadena de «críticas», con las que los grandes pensadores han jalonado la historia de la filosofía, poniendo todos ellos su granito de arena para superar los obstáculos que el pensamiento encuentra en su, a menudo, tortuoso camino.

Junto a la «Crítica de la razón pura» (imposibilidad de tener un conocimiento científico del noumeno o cosa en sí, de la metafísica, de Dios, de la inmortalidad del alma...) y a la «Crítica de la razón práctica» (cómo debe ser la conducta humana) de Kant, la «Crítica de la razón histórica» de Dilthey, estableciendo el método genuino de las ciencias del espíritu, así como su naturaleza. Dentro del pensamiento marxista, la «Crítica de la razón dialéctica» de Sartre (intento de existencializar el pensamiento marxista) y la «Crítica de la imaginación» de A. Sastre, donde el autor apuesta por «la imaginación desde el realismo», reclamando este apoyo «en la riqueza de la vida so-

cialista y dentro de la legalidad revolucionaria».

Así que recorriendo la cadena descrita de «Críticas», llegamos de Kant a Sastre, como decíamos, personaje y autor respectivamente de la obra premiada recientemente en Segovia.

La «Crítica de la imaginación» de Sastre, publicada en 1977 e incomprensiblemente ignorada hasta el momento por la crítica, es una excelente guía para caminar por el sendero de la imaginación, «componente necesario en toda profunda investigación intelectual y con capacidad creadora de condiciones revolucionarias no existentes ya en el momento propiamente teórico y analítico antes de emprender las acciones de que se trate». (A. Sastre).

La imaginación es una facultad psíquica, cuya función es imaginar cosas. Durante mucho tiempo la imaginación ha sido la loca de la casa, perturbadora de la razón en su función del conocimiento de la realidad.

Cuando parecía que los avances de la razón ilustrada elevaban la categoría del ser humano a cimas insospechadas, los individuos contemplan desolados que los progresos más refinados se dan en el campo armamentístico. Esta paradójica y siniestra situación crea el clima adecuado para que se produzca una crisis de conciencia y la búsqueda de un nuevo concepto de la razón.

A nivel filosófico, esto se refleja en la escuela de Frankfurt (Adorno, Marcuse...), que pone especial énfasis en la crítica de la sociedad industrializada y en la necesidad de la imaginación y de la utopía en la tarea de la transformación social. El slogan político «la imaginación al poder» popularizado en la re-

vuelta estudiantil francesa de mayo del 68 es consecuencia del nuevo clima. Frente al pesimismo de la razón renace el optimismo de la imaginación-utopía.

Imaginación en la que «los dos términos fantasía y realidad son extraordinariamente vivos y están intensamente relacionados, en la que no se pierde de vista la realidad» (A. Sastre).

Sastre nos pone en guardia contra las «aventuras irresponsables que puede proponer una mera fantasía o imaginación exaltada», pero reivindica «el ingrediente imaginativo, componente necesario en toda profunda investigación intelectual».

En este contexto, el libro «Crítica de la imaginación» se configura como un instrumento y una obra de consulta imprescindible para la nueva cultura audiovisual actual, siempre que se trate de potenciar un mundo mejor y más habitable que el actual. Me estoy refiriendo a las modernas técnicas artísticas del marketing que, mediante la imagen, que proviene de la imaginación del creador publicista, tratan de excitar la imaginación del muchas veces pasivo espectador con el objetivo de manipular la realidad actual, construyendo otra realidad distinta. El quid ético de la cuestión estaría en lo que se pretende con esta manipulación, es decir, crear un mundo mejor que el actual, o seguir excitando de forma grosera y estúpida un consumismo suicida, que está convirtiendo el planeta tierra en un campo de batalla y en un estercolero.

Los publicistas comprometidos en la necesaria creación de un nuevo marketing revolucionario, ecológico y social encontrarán en el libro de A. Sastre un estupendo soporte intelectual para tal objetivo.

(*) Abogado. Economista

Arabaar bat mintzo

Euskal Herri gutziko euskaltzale asko bildu gara gaur Bastidara. Eta oihu batek elkartu gaitu: «Euskal Herriaren euskaraz-egitea nahi dugulako, Araba Euskaraz nahi dugu».

Arabako euskaldunek joan den mendean, karlistada doilorreko aire kirastuan, eta garai hartako irizpide alienatu askorekin desitxuratirik, antzeman zuten helburu nagusia:

«Gueure gurazoac euzkeriaz gorde ci-tuen Cantabria, esateraco, euzcal Erriyac ederric eta garbirc, eta indarturic chiio ederto; eta orain ardoaz eta herderiaz eta pipaz chiio oker eta charo basoac billostu eta mendi eguin, eta gueure arau edo Porua il, euzkeria iltiaz».

Okondo-ko P. Paulo Ulibarrikoa mintzo zen horrela karlistada hasterakoan, gure herriaren ardatzat euskara hartuz.

Jarrai dezagun, halaxe: «Orain Miketele sartzeo biar dabe jaquin euzquera ondo gutzi». PNV-ren Erchancha eralduna ez zen oraindik jaijo...

Eta espainiar imperialistek oraindik ez zuten «diskriminazioa»-ren aitakia asmatu: «Euskeriaren contra eiten daben guizonari echaco emon biar lecuric gure artian... Hemen, berriz, región vascongado-navarra zoragarri honetan, ETBko posturik garrantzitsuenak ematen zaizkie gutaz eta gure hizkuntzaz barre egiten duten señoritoei. «Euzkadi»-ren izenean, noski:

Baina, agian, xiberutarrek bezala arabaarrek ere «egunen batez», Okondo-ko seme euskaltzaleari «bai» esango diote.

Gaur Bastida-ra bildu zaretenok, jandank, txalo jo diozuen bezala.

TXILLARDEGI

hemeroteca

La insinuación de Corcuera

(«Ya», 1-7-89)

Pensamos que hay una cierta confusión en Interior sobre cómo debe entenderse esa cooperación de la prensa libre e independiente a la causa común de la lucha antiterrorista. Por manifestaciones anteriores nos parece que en Interior tienden a considerar que esa cooperación debe llevar implícita una identificación no con los fines, sino con los métodos y la estrategia diseñada por el Ministerio; pero compartir los fines —y es ofensivo apuntar que no los comparte la prensa libre e independiente— no obliga a compartir los métodos. Y muchas veces el modo de identificarse con los fines a través de la función argumentativa de la prensa consiste en discutir y criticar los métodos cuando se consideran erróneos...

En este periódico siempre estuvimos en contra del proceso seguido en las llamadas conversaciones de Argel. (...) Los principios de la democracia tienen un valor en sí mismos porque constituyen la justificación moral del sistema, pero si, por razones de método, se contradicen esos principios, el resultado es que la convivencia deja de asentarse sobre aquel cimiento sobre el que dice que se asienta. Y eso ocurre con la negociación y nos tememos tam-

bién con el sistema de deportaciones pagadas a cuenta del contribuyente.

Los versos satánicos de Euskadi

(«Emgann», revista bretona, junio—89)

Nos ha parecido de suma importancia señalar que el Irán no tiene, ni de lejos, el monopolio de la censura ideológica. Porque hay un libro, entre tantos otros, cuya distribución ha sido prohibida por las instituciones de «nuestra» vieja república: «Euskadi guduan», publicado por ediciones Ekin de Baiona.

Dicha obra, cuya venta continúa siendo libre en el Estado español, la prohibió en el francés el ministro de bandas paralelas y del Interior, el señor Pasqua, pero forma parte de esa herencia plenamente asumida por su actual sucesor, señor Joxe. Constituye de ese modo un ejemplo moderno del viejo dicho pascaliano que aún no, encoge el corazón: «verdad a este lado de los Pirineos, error al otro lado». Un símbolo, pues, de la perennidad de los valores franceses.

Sin duda es en nombre de las tradiciones y de la archirrepetida perennidad de los valores culturales nacionales en el que mantiene semejante situación el poder «socialista» francés, que, como todo el mundo sabe, encarna a la perfección el ideal de las libertades de este «país». Esta situación nos permite al menos destacar el valor de

esta obra que obedece a la necesidad —como se subraya con honradez en el prefacio— «de un libro serio y partidista (lo uno no contradice a lo otro, al contrario) esperado desde hacía tiempo».

Acto de contrición

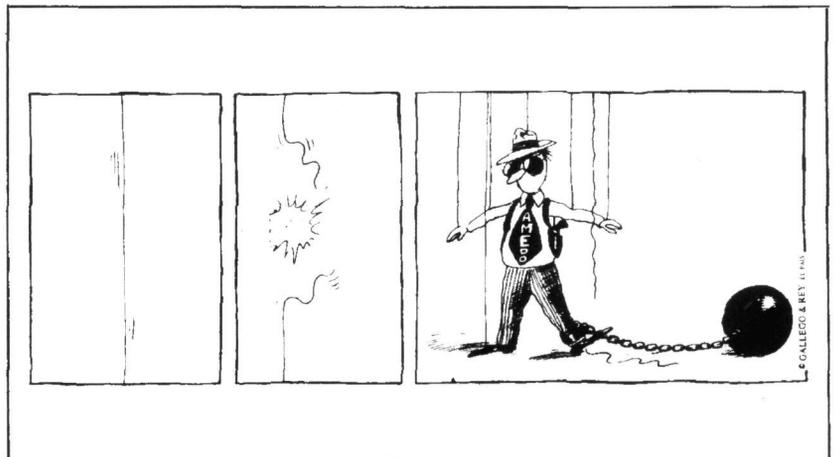
(Aurelio Arteta, «El País», 1-7-89)

(...) Malos vientos soplan, en pleno brote del terrorismo, para el ejercicio público de la piedad. Mas si esta virtud a nadie excluye de sus favores, menos aún a quien da sobradas muestras de arrepentimiento: he aquí otro motivo, y bien

candente por cierto, para la reflexión civil. Pues es el caso que el mero enunciado de este afecto parece despertar hoy una suspicacia generalizada. Arrepentimiento vendría a evocar para muchos una cierta flaqueza de ánimo en su sujeto, cuando no un cómodo despejarse de su mala vida pasada. Su versión judicial tampoco suscita mayores simpatías. El ciudadano común, obseso de su seguridad personal y educado en el resentimiento, recelará por fuerza del delincente que dice (y se entenderá simulado) arrepentirse. Faltos de la suficiente generosidad, los titulares del poder parecen tentados a especular con su perdón en el mer-

cado político. Y hasta los mismos que saldrían favorecidos por los beneficios penales de su arrepentimiento habrán de temer el manoseo político que, a buen seguro, tírios y troyanos harán de su decisión.

Entre nosotros, sobre todo, la mirada malévoa que el abertzalismo radical vasco lanza hacia toda iniciativa privada o pública de reinserción de sus presos ha acabado por hacer de todo arrepentido sinónimo de entregado o traidor. A sus ojos, el arrepentimiento del terrorista equivaldría a una vergonzante confesión de derrota, a la domesticación final del insumiso, al triunfo del gran enemigo.



«El País»